

## CAPÍTULO SEXTO

### COMENTARIO DE CANTAR DE LOS CANTARES

El Cantar de los Cantares es una composición poética de tipo dramático; por eso, uno de los elementos que se analizan son los personajes y las escenas en las que aparecen a lo largo del libro. En el caso de la exégesis y la hermenéutica de Orígenes, éste habla de los diálogos místicos que se dan entre los diversos personajes que aparecen en la obra.

**En mi opinión, en el Cantar de los Cantares hay un único personaje: la esposa. Los otros no existen más que en la elaboración onírica de la misma.** Nos encontramos con una mujer en plena actividad onírica y en sus sueños van apareciendo los distintos personajes, que tienen un carácter eminentemente simbólico. Si nos fijamos, las diversas escenas de este drama se suceden sin un sentido racional. Y es que no nacen del nivel de la esfera de la razón consciente, sino del estrato más profundo de nuestra mente (contenidos individuales subliminales), de lo más profundo de nuestro ser, es decir, de esa esfera de la intimidad donde tienen su residencia las cosas *“qué ojo no vio, ni oído oyó y que nunca han subido en el corazón del hombre”*. En el capítulo cinco y verso dos, encontramos la confirmación de esta argumentación: *“Yo dormía, pero mi corazón velaba”*. Se trata de la esposa que soñando, eleva contenidos reprimidos por su súper-yo (conciencia ética o moral) desde los estratos más inaccesibles del corazón al campo de la conciencia onírica. Y en este onirismo dramático, ella misma es un testigo presencial de todo el drama que se vivencia y deviene en la misma intimidad de su ser.

Por otro lado, la esposa, puede contemplarse como un tipo de la iglesia, y al esposo, como una figura de Cristo; por consiguiente en el drama poético de “Cantares”, se estaría especificando, oníricamente, **la actividad inconsciente de la Iglesia.**

Si analizamos literalmente, a nivel consciente, el libro de Cantares y su contenido, nos encontramos con unos cambios extraños y repentinos difíciles de analizar y comprender; pero si nos ubicamos en el mundo de los sueños, todo el contenido y expresiones del libro nos resultan intelectivamente más accesibles; *en el mundo de los sueños todo es posible.* Nuestra actividad onírica puede, en una misma noche, elaborar contenidos muy diferentes que al recordarlos en estado consciente, parecen carecer de sentido alguno. Pero los descubrimientos psicoanalíticos sobre el contenido de los sueños y su metodología para interpretarlos, nos lleva a la conclusión de que las diversas creaciones de la actividad onírica inconsciente obedecen a unas leyes que nos clarifican el significado real y coherente de lo soñado. No se pasa de una escena a otra por casualidad, todo está hilvanado, todo tiene una explicación. Otra cosa es que seamos capaces de saber cual es.

En otro capítulo hablábamos de la experiencia mística de Teresa de Jesús, que puede hacerse más comprensible a la luz de la experiencia –cuasi mística– que vivenció el apóstol Pablo y que tenemos explicitada en la segunda carta a los Corintios.

2ª Cor. 12: 2-4:

*“Conozco un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo no lo sé: Dios lo sabe), fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre que fue arrebatado al paraíso, **donde oyó palabra inefables que no le es dado al hombre expresar**”.*

Estas experiencias profundas de conocimiento noético (*espiritual*) son posibles. *Los creyentes podemos aspirar a tener percepciones pneumáticas (no sensoriales) y trascendentales más cercanas a la realidad del Dios “Fascinum”,* como diría el gran psicoanalista C. G. Jung. Son experiencias noéticas que se devienen en un estado de éxtasis bajo la acción del Espíritu Santo, que actúa sobre los estratos más inaccesibles de la esfera de nuestra intimidad: allí donde la “Imago Dei” yace reprimida

por nuestro super-yo (conciencia ética o moral), con la finalidad de liberarnos de *la angustia primaria* que generó la desestructuración amártica, en la desobediencia edénica para satisfacer el deseo de ser como **dioses (Elohines)**. **Otra cosa es que éstas experiencias no podamos verbalizarlas, pero si sentirlas y vivenciarlas en lo más profundo de nuestro ser.**

Siguiendo nuestro análisis en el libro de Cantares, nos encontramos con la siguiente perícopa :

*“Por las noches busqué en mi lecho  
al que ama mi alma;  
Lo busqué y no lo hallé.  
Y dije: Me levantaré ahora, y  
rodearé por la ciudad;  
Por las calles y por las plazas.  
Buscaré al que ama mi alma;  
Lo busqué y no lo hallé.  
Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,  
Y les dije: ¿habéis visto al que ama mi alma?  
Apenas hube pasado de ellos un poco,  
Hallé al que ama mi alma;  
Lo así, y no lo dejé,  
Hasta que lo metí en casa de mi madre,  
Y en la cámara (heb- **heber-** alcoba secreta y reservada) de la que me dio a luz.  
Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,  
Por los corzos y por las ciervas del campo,  
Qué no despertéis ni hagáis velar al amor,  
Hasta que quiera”.*

La interpretación que expongo sobre el Cantar de los Cantares, es una interpretación personal, fruto del estudio serio y profundo de esta obra y de las consideraciones que sobre la misma han hecho insignes intérpretes a lo largo de dos mil quinientos años de historia. Por consiguiente, mi exégesis y hermenéutica, no tie-

nen porqué aceptarse como quien habla “ex cátedra” y que pretende tener el **monopolio de la verdad**.

Y la interpretación que hago, como he explicado en el inicio de este capítulo, es que aunque en el libro se habla de diversos personajes (la esposa, el esposo, las doncellas de Jerusalén, los guardas de la ciudad, la herma pequeña de la esposa, etc.), **en Cantar de los Cantares solo existe un personaje: la esposa que sueña**. Por consiguiente, para mí, todo el contenido de Cantares constituye una plasmación gráfica de la **elaboración onírica de una persona que duerme y sueña: la esposa**. Y desde este punto de vista, intentaremos analizar los contenidos oníricos de la esposa: como percibe la realidad en sus sueños, como la vive y la siente en lo más profundo de sus entrañas anímicas.

Asimismo, sin negar las enseñanzas que pueda tener el libro sobre **las relaciones de pareja**, creo que la esposa es posible interpretarla alegóricamente como figura de **la Iglesia**, y al esposo como figura de **Cristo**. Pero podemos ir más allá, y como indicaron **los místicos** cuando realizaron la interpretación psicológica de este libro, podemos interpretar esta relación como **una relación del alma (esposa) con Dios (esposo)**. Y en este sentido hay que recordar lo que recogíamos de la experiencia del apóstol Pablo en 2ª de Corintios 12. Esa experiencia que el apóstol vivió, algunos la relacionan con las experiencias vividas por algunas personas en situación de **muerte clínica** y denominadas como **“vida después de la vida”**. Pero aunque dichas experiencias tengan alguna semejanza con las vivencias místicas, son radicalmente diferentes. No obstante, lo más que pudo expresar el apóstol Pablo de **lo que vivió**, es lo que se nos describe en la carta. Pero cosa muy distinta es lo que en un estado de conciencia ajena a nuestro conocimiento racional, verdaderamente **vivió**. Aquella experiencia fue para él enriquecedora, transformadora de toda su realidad psico-somática e inédita; pero **no era verbalizable, ni transmisible a otros**. Era algo tan sublime, tan trascendente que rebasaba los límites de la conciencia onírica y mística. Algo que no se podía narrar ni trasladar a un documento gráfico. El apóstol relata esa experiencia, pero lo que trasmite queda muy lejos de lo que pudo sentir. Los místicos cuando escriben sobre sus vivencias extá-

ticas no pretenden transmitir **una nueva revelación de Dios y pueden verbalizar y escribir sus vivencias más extraordinarias**. Experiencias profundas pueden desequilibrar la vida de una persona cuando se devienen al margen de la voluntad Divina. Las experiencias de los místicos como Teresa de Jesús, son experiencias equilibradoras de la personalidad integralmente considerada. **Como resulta muy difícil expresar lo que se vive, Teresa de Jesús compara su experiencia con las vivencias, en estado de consciencia onírica, que se explicitan en las elaboraciones oníricas de la esposa en Cantar de los Cantares**. Fue para esta mística-por excelencia- el libro que más influyó en su vida y en su relación con Dios. Deberíamos preguntarnos: ¿Porqué el libro de Cantar de los Cantares influyó en tantas personas singulares en la historia del cristianismo? ¿Porqué fue el libro preferido de los llamados místicos? ¿Porqué fue el libro por excelencia de cristianos como Orígenes, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús o Fray Luis de León?